

El agro, abre un debate sobre polución en California

Por Juliet Eilperin
Washington Post Staff Writer
26 de Septiembre de 2005

RIVERSIDE, Calif. -- En un día despejado, San Joaquin se parece a una comunidad bucólica dedicada a la agricultura, con un paisaje completado con arboledas compuestas de almendros, maizales y naranjos. Pero la mayor parte del tiempo, el valle, -- atrapado entre Sierra Nevada y Coast Ranges, atravesadas por dos grandes carreteras que corren del norte al sur -- está lleno de smog, lleno de aire que ha fomentado la expansión de enfermedades respiratorias.

El quince por ciento de los niños de la región, se encuentra afectado por asma, tasa que representa tres veces el promedio nacional. Fresno -- la ciudad más grande del valle -- tiene la tercera tasa más alta de asma del país, y el San Joaquin Valley rivaliza con Los Angeles y Houston por el dudoso título de "área de peor calidad de la nación". En los días donde el aire contamina, algunas escuelas levantan una bandera roja para que los padres puedan mantener a sus niños dentro de sus hogares; en días buenos, levantan una bandera verde.

La agricultura no ocupa un lugar prominente en los debates sobre políticas ambientales en Norteamérica, pero el agro tiene indiscutiblemente más impacto sobre la tierra, el aire y el agua que cualquier otro sector de la economía de EE.UU., según dicen expertos en la industria y medioambiente. Además de producir emisiones que pasan al aire, las granjas cubren casi la mitad de la tierra de la nación, donde se producen pérdidas de nutrientes que escapan hacia vías navegables por medios tales como las corrientes locales y el Golfo de México.

"El alcance del daño total producido por las tierras de labranza significa que a menos que esté muy bien administrado, creará problemas graves," dijo Tim Searchinger, especialista en política agrícola de un grupo de apoyo de Defensa Ambiental. "Pero con algunos llamados de atención y bajo unos pocos y serios enfoques, tanto los granjeros como los estancieros podrían hacer una serie de cosas beneficiosas."

Michael Kleeman, profesor de ingeniería civil y ambiental en la Universidad de California en Davis, estima que la responsabilidad de la agricultura llega a representar la mitad de la contaminación atmosférica del valle.

Los problemas de salud causados por la agricultura animaron al Senador del estado Dean Florez (D-Shafter) a presentar una iniciativa para abolir la exención de las leyes de contaminación atmosférica del estado, en el agro. California estaba bajo riesgo de perder los fondos federales para la construcción de carreteras a causa de la pobre calidad del aire, y Florez argumentó que las granjas del área tenían que limitar sus emisiones tanto de fábricas como de sus plantas generadoras de potencia. Mediante el lanzamiento de espesas nieblas formadas por el humo y gases al aire, la legislatura declaró, que las vacas se habían unido a los coches y a los camiones de transporte como responsables de los mayores contaminantes.

"Yo quise que entendieran que deben ser parte de la solución, no ser parte del problema," dijo Florez. "Es un cambio cultural para ellos."

Aunque los granjeros de California sean ahora legalmente los responsables de las emisiones, los ecologistas, instituciones reguladoras y granjeros discuten sobre cuán lejos el gobierno puede entrar a regular cosas tales como las emisiones de las vacas y de los viejos equipos diesel en el

San Joaquin Valley. Acerca de un quinto de la producción de la leche de país ahora tiene lugar en esta región, mucho más de lo que se produjo en Wisconsin.

Este verano, la Air Resources Board del estado dictaminó que algunas granjas existentes con más de 1.000 vacas lecheras debían de solicitar un permiso, porque las lecherías -- que liberan amoníaco y compuestos orgánicos volátiles -- están situadas como los mayores contaminantes. Los compuestos orgánicos volátiles crean nieblas espesas cuando se combinan con el óxido de nitrógeno, mientras el amoníaco reacciona con esa niebla espesa para formar la contaminación bajo forma de finas partículas.

Los ganaderos de vacunos lecheros han asaltado las reglas fundamentales de la ciencia y han bloqueado un plan que los habría obligado a instalar la tecnología adecuada para retener el metano y otros gases que emiten las vacas.

"Nosotros no estamos convencidos de que nuestras vacas sean peores que todos los coches y los camiones del mundo," dijo Michael Marsh, presidente de Western United Dairymen, que representa solo más de la mitad de los 1.900 ganaderos de vacuno lechero en el área. Marsh estima que instalando digestores de abono podría costar a la industria 1billón de dólares. "Si recibiéramos esa orden, ¿cómo haríamos para pagarla?" preguntó.

La familia de Tom Mendes ha sido tradicionalmente lechera en el California's Central Valley durante tres generaciones, desde que su abuelo llegara de Portugal. Pero Mendes le ha dicho a su hijo de 19 años de edad no continuar con lo que él llama un estilo de vida agonizante.

"Yo no veo un futuro muy bueno para la agricultura," dijo Mendes, cuyo hijo va al colegio cercano en Stockton. "Somos una industria bajo ataque, y esto, yo no lo quiero para mis hijos."

Activistas tales como Brent Newell, abogado en el Center for Race, Poverty and the Environment, dijeron que la terquedad de los granjeros y el consentimiento de la administración local daba para debilitar las reglas propuestas y socavar las nuevas leyes.

"El hecho de que la industria regulada luce en cada paso del proceso es la parte más triste del tema," dijo. En cuanto a las instituciones reguladores de San Joaquin, agregó, "Ellas terminan por no darse por aludidos y permiten que todo continúe."

Los residentes han formado un grupo de ciudadanos para luchar contra los grandes productores lecheros. Tom Frantz, nativo de Shafter que dirige la Association of Irrigated Residents, dijo que las granjas del área son "como si hubiera una fábrica en su entorno."

"Estamos realmente irritados porque nuestros pulmones están siendo utilizados como una subvención agrícola," dijo Frantz, que tiene asma. Su grupo notificó este mes al granjero Rick Vanderham que los residentes planean demandarlo por construir un nuevo establecimiento lechero con 2,800 vacas sin un permiso del Clean Air Act

El debate en California no es algo fuera de lo común: los defensores de la áreas sanitarias en los estados incluyendo Carolina del Norte y Iowa han presionado para regular la crianza de cerdos, aves y las granjas de productos lácteos -- conocidos como "operaciones de alimentación en animales confinados" -- con mayor o menor éxito.

En el área de Washington, las granjas justifican más del 30 por ciento de los contaminantes que causan las "zonas muertas" en la Bahía de Chesapeake -- donde flores de algas agotan el oxígeno, y los peces y los cangrejos no pueden respirar. Maryland, Virginia y Pennsylvania, todos, han tratado de hacer que los granjeros reduzcan la cantidad de abono diseminado por sus

campos. Pero los ecologistas dicen que sus esfuerzos, inclusive el nivel de contaminación en algunas grandes granjas, no son suficientes.

Bajo un acuerdo en el 2000 entre los productores de cerdos del norte de Carolina y el ministro de justicia del estado, el profesor C.M. "Mike" Williams de la North Carolina State University ha pasado cinco años investigando cómo tratar el abono generado por 10 millones de cerdos, de una manera económica. William, que ha identificado cinco tecnologías efectivas pero aún está midiendo sus costos, dijo que existen necesidades de parte del estado de limpiar su carga de desechos incluso aunque no exista ninguna "bala de plata".

"Yo no siento como que este sistema continúe siendo sostenible a largo plazo," dijo.

Las granjas de cría a gran escala de ganado han crecido en décadas recientes -- el 5 por ciento de las granjas de EE.UU. ahora suministra el 54 por ciento de la carne de vaca y leche, según el Departamento de Agricultura -- presentando un nuevo desafío a las instituciones reguladoras. Los funcionarios de la Organización de Protección del Medio Ambiente empezaron investigando las operaciones masivas a mediados de la década de los 90 después de que los residentes cercanos fueron aquejados de problemas respiratorios y oculares.

El gobierno marcó algunas victorias iniciales: las Premium Standard Farms con sede en Missouri concordaron en controlar las emisiones en sus granjas productoras de cerdos en 1999, y la compañía ha gastado 9,5 millones de dólares en tecnología que convierte los desechos y las emisiones de los cerdos en abono seco comercial. Pero los funcionarios de la administración Bush ordenaron al EPA que detuvieran sus investigaciones sobre las emisiones de la granja en el 2001.

El mes pasado, la administración estableció un acuerdo con más de 2.700 empresas ganaderas, eximiéndolos de sendas acusaciones de cometer infracciones por contaminación atmosférica hasta mediados del 2008 mientras la agencia investiga el tema. Cada firma debe contribuir con 2.500 dólares para ayudar con esos fondos para el estudio de dos operaciones con dos docenas de animales en pie y pagar una multa en base a una escala que cubra las infracciones pasadas.

"Lo que la agencia trata de hacer es resolver de la mejor manera la obtención de la mayor parte de la información, de forma total, de la manera más expeditiva para determinar si puede existir algún problema ," dijo Jon Scholl, consejero de la administración de EPA en políticas del agro.

David Townsend, vicepresidente de Premium Standard para asuntos ambientales, y otros funcionarios de la industria alabaron el trato, al decir, "Usted tiene que tener algunos datos razonables para decir para donde [la industria] necesita ir."

Los ecologistas, por otro lado, consideraron el pacto como un regalo para la industria. Aloma Dew, miembro del Sierra Club en Kentucky que controla las granjas de aves, dijo: "No se trata solo del olor que sale de estas granjas. Es una amenaza verdadera hacia la salud."

Pero la amnistía de EPA para los mayores productores de ganado puede transformarse en un indulto temporario debido a que hasta los aliados políticos más leales de los granjeros presienten un cambio en el sentimiento público. Calvin M. Dooley, ex granjero de California que trabajó para el gobierno durante 14 años, dijo que las actitudes locales se habían endurecido durante el tiempo que estuvo en la oficina, período que terminó este año.

"Hay un ambiente político diferente en el Central Valley hoy," dijo Dooley, un demócrata que ahora dirige la Food Products Association. "Cada vez son mas las personas preocupadas acerca de la salud y las consecuencias ambientales en nuestra calidad del aire."

Staff writer David A. Farenthold and researcher Carmen Chapin contributed to this report.

<http://www.universoanimal.com>